

Biotecnología en las pampas: ciencia y política en la Argentina de la última reinstauración democrática

por

Gustavo Vallejo
CONICET

El trabajo indaga relaciones entabladas entre gestión científica y política en la Argentina durante las décadas del '80 y '90 del siglo XX, en torno a la creación de lo que debía ser el principal Instituto de biotecnología, el INTECH. A partir de ese hecho se interroga la mirada de la ciencia enunciada desde poder público para impulsar acciones como el retorno de investigadores expatriados, convocando a un Premio Nobel, o luego a una figura de amplia popularidad en los mass media. Dentro de esta problemática se sitúan coyunturas políticas y económicas de la última restauración democrática que plantearon precisas condiciones de posibilidad para el desarrollo de la ciencia en la Argentina.

PALABRAS CLAVES: *Ciencia y política; Argentina; CONICET; INTECH; Alfonsín; Menem; Milstein.*

1. CHASCOMÚS, ALFONSÍN Y LA CIENCIA AL SUR DE BUENOS AIRES

El retorno de la democracia en la Argentina trajo consigo, a fines de 1983, desbordantes muestras de entusiasmo por lo que se consideraba un momento fundacional en la vida política del país. La ilusión por el inicio de la nueva etapa alimentó también grandes inquietudes culturales, dentro de las cuales fue problematizado el papel que debía ocupar la ciencia en la sociedad, al punto de integrar una nueva agenda que atravesó la gestión de gobierno para involucrar también a distintos actores sociales.

* Este trabajo forma parte de tareas enmarcadas en el PIP CONICET 114-200801-00258 y en PICT ANPCyT 01559-2007, ambos con sede en el IIB-INTECH/CONICET-UNSAM.

En esa singular coyuntura histórica se sitúa la creación y puesta en funcionamiento de un ámbito científico en el corazón de la llanura pampeana, en la pequeña localidad de Chascomús. Sus particularidades exceden ese hecho en sí para involucrar al momento de efervescencia cultural que precedió su gestación, y las poco propicias condiciones de posibilidad con las que se encontraría entre la «década perdida» de los '80¹ y la primera parte de la larga década del '90². Y a su vez se entroncan con un clima epocal que suscitó debates en torno al rol que debía cumplir la ciencia como vía de emancipación económica, apelando para ello a la oportunidad advertida por quienes llegaron a avizorar el fin de todo determinismo, para luego derivar en consideraciones subordinadas a los mandatos de la ortodoxia económica y una división internacional del trabajo que naturalizó las diferencias entre ricos y pobres e impregnó las decisiones de un Estado que, con desdén, dejó latente la pregunta: ¿por qué sostener la ciencia en un país subdesarrollado?

La localidad de Chascomús está situada 120 kilómetros al sur de Buenos Aires, y su población a fines de la década de 1980 ascendía a 25.000 habitantes. Integra una zona característica de la pampa húmeda, inscripta en la cuenca del río Salado y compuesta de campos bajos y un sistema de lagunas encadenadas. Chascomús, denominación derivada de vocablos en lenguas nativas que aluden a un «territorio de lagunas saladas», nació justamente a la vera de una gran laguna de 3.000 hectáreas de superficie, luego de crearse el Virreinato del Río de la Plata en 1776 y constituirse en la aplicación inicial de un plan consistente en la fundación de fuertes y una frontera móvil tendiente a avanzar sucesivamente sobre un territorio dominado por los «indios». Tras la ruptura de la dominación española, el modesto caserío colonial cobró impulso al desplazarse la primacía de las funciones militares hacia la explotación agropecuaria de tierras extraurbanas. En 1825, Chascomús fue escenario de los primeros descubrimientos paleontológicos del médico y naturalista Francisco Muñiz,

¹ «La década perdida» es una expresión con la que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) caracterizó a Latinoamérica durante el periodo desarrollado entre 1981 y 1989. En ese lapso el PBI cayó, en promedio, un 8,3%. La Argentina registró uno de los peores índices con una caída de su PBI del 23,5%. Ansaldi, 2006: 27.

² Con la larga década del '90, identificamos un proceso histórico signado en Argentina por el uso de todas las formas posibles para sostener un modelo de crecimiento hacia fuera, acompañado con la drástica retracción de lo público en favor de lo privado. Como la «década infame», denominación acuñada para caracterizar un periodo signado por la utilización sistemática del fraude electoral como vía de legitimación de gobiernos cívico-militares entre 1930 y 1943, la larga década del '90 duró más de 10 años. Comenzó en 1989 con la asunción de Carlos Menem a la presidencia y se prolongó hasta desplomarse en la crisis desatada a fines de 2001 y comienzos de 2002, cuando el país, sin reservas monetarias, entró en *default* con organismos financieros internacionales.

continuados con hallazgos que serían valorados especialmente por Charles Darwin, en su paso por la región pampeana.

En tiempos de Juan Manuel de Rosas, Chascomús poseía estancias que se situaron entre las más importantes de la Provincia de Buenos Aires. En la estancia «Santa María», el inglés Richard Newton introdujo en 1845 el uso del alambrado, cuya posterior popularización marcaría a fines del siglo XIX el fin del gaucho errante y sentaría las bases de las nuevas formas de producción y organización espacial del territorio pampeano. El «disciplinamiento» del gaucho y la eliminación del «problema indígena» con la «campaña al desierto» de 1880, que acompañaron el proceso de fijación en centros urbanos de la región, incidirían en el crecimiento de Chascomús, objeto de rectificaciones en su traza hasta devenir en una singular cuadrícula con amplios bulevares arbolados. Entrado el siglo XX, la laguna que inicialmente había tenido funciones defensivas se vinculó a la actividad pesquera y a su aprovechamiento para el esparcimiento y el turismo. Aunque también volvió a tener funciones militares cuando, en las décadas de 1940 y 1950, fue utilizada para el aterrizaje de hidroaviones de las Fuerzas Armadas.

En esa apacible localidad el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) decidió llevar a cabo la creación del Instituto Tecnológico de Chascomús (INTECH) en 1986. Enclavado así en un territorio particularmente apto para la ganadería extensiva y la pesca, el INTECH nacería bajo el propósito de generar ciencia y tecnología para su transferencia directa al sector primario, confiando en el valor agregado que proveerían a la producción las investigaciones en biotecnología y ecología ambiental. Su localización reflejaba, en buena medida, las expectativas puestas entonces en el desarrollo regional, exaltadas tanto por el fuerte elemento identitario natural que connotaba la ubicación del emprendimiento, en especial su relación con una laguna de fuerte referencialidad en la llanura pampeana, como por la búsqueda de desplazar el baricentro del saber científico hacia el sur, acompañando la tendencia a otorgar un nuevo protagonismo a territorios australes del país. Precisamente Alfonsín había lanzado el «Plan Austral», primer programa económico antiinflacionario de su gobierno, y en 1986 anunció el proyecto de traslado de la Capital de Buenos Aires a Viedma, ciudad situada 1.000 kilómetros al sur de la gran metrópolis argentina sobre las márgenes del caudaloso río Negro, donde termina la pampa húmeda y comienza la región patagónica. En esta última iniciativa confluyeron propósitos descentralizadores y la voluntad de saldar una larga historia de desencuentros entre la riqueza de Buenos Aires y la postergación de regiones despobladas de la Argentina³.

³ El proyecto de traslado de la Capital tenía como antecedente a la creación de Brasilia, de-

En cualquier caso, la pequeña localidad de Chascomús, situada en el corazón de la pampa podía participar de esta nueva avanzada hacia el sur. Ahora, mediante un emprendimiento científico que acompañara la orientación hacia aquella región que, tras la «solución final» implementada sobre el indígena, aun poseía bajísima densidad poblacional y muy escasos ámbitos para la formación de conocimiento.

Otro dato, no menor, es que Chascomús fuera el sitio donde Alfonsín nació y vivió.

2. DEMOCRACIA E INDETERMINISMO

La gestación del nuevo espacio para la formación de conocimiento en Chascomús, quedó inmersa en una política científica que enunciaba insistentemente la necesidad de acrecentar la autonomía económica. Durante la campaña electoral, Alfonsín había puesto el tema en discurso al destacar que el atraso científico y tecnológico producido en la Argentina durante años de «apagón cultural», retroalimentaba el «círculo vicioso del subdesarrollo». Para romper la dependencia económica, era necesario dar un fuerte impulso a la ciencia y atribuirle un nuevo papel social al sistema tecnológico⁴. Tras ser ungido Presidente, Alfonsín explicitaba aún más estas ideas sosteniendo que:

la independencia depende hoy de la tecnología más que ningún otro factor, y esta es una de las grandes ideas que el país debe discutir y revisar, porque a pesar de que hasta en el terreno doloroso de la guerra (de Malvinas) hemos sufrido los testimonios de esta verdad, no hemos terminado de aceptar la experiencia⁵.

cidida en 1956 por el presidente Juscelino Kubitschek para que, frente a la tradicional ocupación del borde costero del Brasil, surgiera otro estímulo en la zona central. En Argentina, los desencuentros entre Buenos Aires y el interior tuvieron una larga historia. En ella cabe inscribir los cuestionamientos a la consagración de esa ciudad como Capital de la nación, vertidos en 1881 por Leandro Alem, uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical (UCR), partido que en 1983 llegaba al poder a través de Alfonsín. Durante la década de 1930, cuando las migraciones internas acentuaron el crecimiento de Buenos Aires a expensas del debilitamiento de otras regiones —proceso que ya no se interrumpiría—, Ezequiel Martínez Estrada, desde un plano culturalista, formuló ácidos cuestionamientos a la condición «macrocefálica» de la Capital argentina. Ver Martínez Estrada, 1981; 1993. Más tarde el nacionalismo geográfico vincularía esas dos realidades —Buenos Aires y el interior del país— a la problematización de la extensión territorial para convertir su ocupación —especialmente de la Patagonia— en una cuestión geopolítica central. En 1971, durante el gobierno del General Agustín Lanusse, el Ministro Arturo Mor Roig —perteneciente a la UCR— realizó un proyecto de traslado de la Capital. Roulet, 1987.

⁴ Alfonsín, 1984: 5-9.

⁵ Alfonsín, 1985: p. XI.

Por entonces, la salida de la dictadura militar, junto a los efectos de la más terrible herencia en todos los órdenes imaginables, había traído aparejado un optimismo que instaba a advertir, toda una oportunidad para revitalizar la cultura y la ciencia. Sobre esta situación que sustentaba los anhelos de Alfonsín, se asentarían estímulos oficiales que su gobierno buscó dar al tema, aunque muchas veces por razones económicas vinculadas a una extendida etapa de recesión, ellos quedarán en un plano más declamatorio que real y tuvieran otros condicionamientos como el que marcó el inicio de la gestión de gobierno: Alfonsín no recibió a Julio Cortázar cuando, luego de largos años de verse impedido de regresar a la Argentina por razones políticas, el autor de *Rayuela* arribó a Buenos Aires en diciembre de 1983. La que sería su última visita a la Argentina pasó desapercibida para la mayoría de los medios y para el gobierno (aunque Cortázar recordaría con gran emoción el reconocimiento espontáneo de jóvenes en la calle que corrían a abrazarlo)⁶, y finalmente regresó a París, donde falleció el 12 de febrero de 1984⁷. Su manifiesta adhesión a las revoluciones cubana y nicaragüense, agitó entonces, en el entorno de Alfonsín, temores por represalias como las que había recibido antes otro presidente democrático, Arturo Frondizi (1958-1962),

⁶ Cuando en Buenos Aires Cortázar fue a ver el film *No habrá más penas ni olvidos* —basado en una novela de Osvaldo Soriano—, ocasionalmente se cruzó con una manifestación por los derechos humanos. De ese hecho recordaría que «la forma en que fui asediado, rodeado y acompañado por la gente de Buenos Aires sobrepasa todo lo que hubiera podido imaginar. Pensé que 10 años de silencio forzado me habían borrado de la mente de los jóvenes, que tenían 10 años cuando desaparecí de la Argentina en el '73. Pero por un mecanismo que en gran parte se me escapa, mi imagen quedó allá, no sólo en los viejos, lo cual es explicable, sino en los pibes». Julio Cortázar *cfr.* Delgado, 2006b: 128.

⁷ Osvaldo Soriano describió el frustrado último intento de reunión con Alfonsín, a través de la mediación de su asesor Hipólito Solari Yrigoyen: «a él (Cortázar) no le importaba que lo recibieran, nunca tuvo esa cosa de figurón. Como buen antiperonista, estaba contento del triunfo alfonsinista y le hubiera gustado hablar con el Presidente porque tenía de él la idea de que era un hombre sensible. Julio no pidió entrevista, pero le parecía interesante equilibrar o contrarrestar la presencia del los Sábato y de los extremadamente moderados en el gobierno, o de gente que había estado durante la dictadura. La idea era que alguien que había estado afuera, en el centro de la famosa campaña antiargentina, pudiera ser recibido por el flamante Presidente como una señal de que esto iba a ser una cosa abierta. De ahí el fuerte significado político de este episodio, que todavía no ha sido investigado cabalmente. Recuerdo la última madrugada de Julio en Buenos Aires. Esquina de San Martín y Tucumán, paraditos, la cara triste de Solari (Hipólito Solari Yrigoyen) que, abochornado, no había conseguido no solo que recibieran a Julio, sino que ni siquiera le hubiesen mandado un mensaje, alguien que le diera la mano en nombre del Presidente. Por lo tanto, fue un rechazo total. No querían mezclar nada, no querían recibirlo. Era patético ver a Julio consolando a Solari: “no es nada, hombre, visita más o menos, lo que quisiera es que le vaya bien, que maneje bien el gobierno”. Solari había compartido el exilio en París y entendía bien el significado de este episodio». Osvaldo Soriano, *cfr.* Delgado, 2006b: 130.

quien poco después de entrevistarse con Ernesto «Che» Guevara en carácter de funcionario del gobierno cubano, fue depuesto por un golpe militar. Aquel fantasma sobrevolaría las particulares formas de relación del nuevo gobierno con las Fuerzas Armadas, sobre todo a partir de la trascendencia que alcanzaría el anuncio del enjuiciamiento a las Juntas militares que habían conducido el país entre 1976 y 1983. Pero aun allí, el inicio de ese proceso con la creación de la Comisión Nacional por Desaparición de Personas (CONADEP) que proveería de información clave a la Justicia, estuvo signada por su vinculación buscada con la cultura, emblemática a través de la designación de Ernesto Sabato como Presidente de dicha Comisión⁸.

Por su parte, sobre la estructura científica se produjeron importantes cambios. En reemplazo de la Subsecretaría de Ciencia y Técnica, dependiente de la Secretaría de Planeamiento de la Presidencia, se creó la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECYT), dentro de la órbita del Ministerio de Educación y Justicia. El nombramiento de Manuel Sadosky al frente de la SECYT, introdujo desde el inicio del gobierno de Alfonsín una perspectiva científica y política a la vez. Sadosky era la figura más relevante dentro del campo de las matemáticas aplicadas, considerado el padre de la computación en Argentina⁹, y como

⁸ Ernesto Sabato nació en 1911. Durante la década de 1930 ocupó destacados lugares en el Partido comunista argentino. Por entonces realizaba estudios en Física, disciplina en la que se doctoró. En 1938 gracias a una Beca gestionada por Bernardo Houssay se desempeñó en el Laboratorio Curie, en París, y luego en el Massachusetts Institute of Technology. En 1940 regresó al país y poco después reorientaría su carrera profesional hacia la literatura —su relación previa con Henríquez Ureña en La Plata resultó clave—, a la vez que abandonaba su anterior filiación política. Sabato alcanzaría notable trascendencia en las letras (recibió el Premio Cervantes de 1984) y también como militante de la idea democrática —cultivando una particular moderación—, aun cuando muchos recordaran que, tras el golpe de 1976, se reunió junto a Jorge Luis Borges con el dictador Jorge Rafael Videla. Luego, en carácter de Presidente de la CONADEP, prologó el informe *Nunca Mas*, que sirvió de elemento de prueba en los juicios contra las Juntas militares.

⁹ Manuel Sadosky (1914-2005) obtuvo en 1947 una beca del gobierno francés (De Gaulle había ofrecido mil en todo el mundo) que le permitió viajar a Francia y conocer qué era una computadora. Obtuvo luego otra beca con la que ingresó, en 1948, al Istituto Nazionale per le Applicazioni del Calcolo de Roma, donde se familiarizó con el uso de máquinas de calcular. Luego escribió el primer libro de análisis matemático en español. Fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires entre 1958 y 1966 y en ese carácter creó los primeros espacios académicos de matemática aplicada: el Centro de investigación, la Carrera universitaria y la Asociación profesional de lo que poco después se llamaría informática. También introdujo en el país la primera computadora universitaria de América Latina, adquirida con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Con aquella computadora, bautizada Clementina, se hicieron innumerables investigaciones matemáticas, pero también sociales y económicas. En 1966 Sadosky debió dejar el país por razones políticas y Clementina fue desarmada. Véase Babini, 2005: 202-210.

se esperaba, la impronta de su gestión quedaría signada por una inquietud dirigida a dar un amplio impulso a la informática, aunque ello también iría en paralelo con la promoción de la biotecnología, creando un innovador Programa dentro de ese área del conocimiento. Pero Sadosky también asumió un fuerte compromiso con la búsqueda de reparar situaciones de discriminación ideológica en el ámbito académico, de ahí que una de las primeras resoluciones de la SECYT consistiera en reincorporar investigadores y técnicos separados de sus tareas durante la dictadura sin debido proceso legal. En una oportunidad, Sadosky recordaba que

el Profesor brasileño Carlos Chagas, Presidente de la Academia Pontificia de Ciencias, me comentó que con la cantidad de matemáticos, físicos, químicos, sociólogos, biólogos y economistas argentinos que él había conocido en el hemisferio norte, se podían integrar los cuadros académicos no de una sino de varias universidades completas de categoría internacional. Todos sabemos que eso es rigurosamente cierto¹⁰.

Convencido de la necesidad de favorecer el regreso de investigadores, Sadosky desplegaría intensas gestiones en ese sentido a lo largo de toda su gestión, la cual se extendió interrumpidamente hasta la finalización del gobierno de Afonsín en 1989.

Fuera de la esfera oficial, el impulso a la ciencia tuvo una complementaria y muy importante vía de divulgación a través de Rodolfo Terragno y su éxito editorial alcanzado con *La Argentina del Siglo XXI*, un verdadero *best seller* del que se hicieron varias reediciones en pocos meses. Se trataba de una llamada de atención respecto a la necesidad de dar un salto al futuro, a tono con la perspectiva optimista de Alvin Toffler¹¹. Influenciado por aquel futurismo desarrollista, Terragno (un abogado que ejercía el periodismo y retornaba de su exilio en el Reino Unido), describía cambios provenientes de una nueva era signada por el papel central de las llamadas «tecnologías de punta» y remarcaba las potencialidades que poseía la Argentina para incorporarse rápidamente a esa nueva era¹².

Desde esta perspectiva el advenimiento de la sociedad post-industrial, o bien de la «tercera ola», abría oportunidades a países como la Argentina que quedaron rezagados en la sociedad industrial y ahora podían asumir un nuevo rol en el concierto de las naciones apostando al conocimiento. Terragno desa-

¹⁰ Sadosky, 1984: 12.

¹¹ Toffler, 1972: 1982.

¹² La perspectiva futurista y desarrollista de Terragno, priorizando el papel de la ciencia y la tecnología por sobre otros factores intervinientes en la construcción de poder, fue cuestionada por Gilbert, 1986.

fiaba las limitaciones autoimpuestas apelando a recientes avances de la ciencia para obtener datos que alimentaban su optimismo. Y al hacerlo se involucraba fuertemente en la cultura científica para revertir los usos de la biología moderna que habían hecho precursores de la sociología argentina en torno al 1900, como Carlos O. Bunge, para quien el darwinismo sustentaba su visión determinista sobre la inferioridad que aquejaba a los pueblos hispanoamericanos, y por contraste legitimaba la supuesta superioridad del pueblo inglés que le permitía llevar a cabo conquistas e imponerse en la *struggle for life*¹³. Terragno, en cambio, formulaba a comienzos de la década de 1980 un nuevo programa a partir de la gran transformación que él advertía en la «crisis del determinismo biológico», provocada por «los últimos descubrimientos de la biología». Esto significaría, sin más, el fin de la idea de que la inequidad en la sociedad y en las relaciones internacionales era el reflejo de desigualdades naturales, algo que suponía habría de derivar en un cambio fundamental para la organización social del futuro:

los individuos, es cierto, *son* diferentes en aptitudes. Lo que importa es saber si cada uno *podría ser* distinto de cómo es (...). Según la idea clásica (...) la providencia diseñaba sus arquetipos, y en cada parto entregaba las piezas necesarias para armar un modelo. Eso era la herencia. Ahora hay motivos para creer que, en realidad, la herencia es como un juego de *Legó*: un conjunto de piezas que, según como se dispongan, sirven para armar *diversos* modelos¹⁴.

Así, aludía a una «teoría combinatoria de la herencia» que instaba a apartarse del determinismo biológico, pero también de cierto idealismo que procuró negar la diversidad genética¹⁵. «A la luz del conocimiento actual, la concepción dinástica de la herencia es insostenible. Hoy sabemos que los arquetipos no son heredables. Sólo heredamos genes: ladrillos de *Legó*»¹⁶.

Como se creía, con los hallazgos recientes de la biología se echaría por tierra al determinismo biológico y se sentarían las bases de nuevos sistemas de organización social a partir del rechazo al darwinismo social y sus usos para justificar el *statu quo*. En consecuencia, sólo cabía ser profundamente optimista ante un futuro que estaría signado por el indeterminismo como reacción a

¹³ Oscar Terán ha utilizado el concepto de cultura científica para aludir a una difusa amalgama de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia proveyendo legitimidad a sus argumentaciones. Ese concepto es invocado en Vallejo, 2007. Sobre Bunge, como exponente central de la cultura científica argentina del 1900, puede verse Terán, 2000: 135-206; Miranda y Vallejo, 2006: pp. 57-77.

¹⁴ Terragno, 1985a: 25. La cursiva es de Terragno.

¹⁵ *Ibidem*: 27.

¹⁶ *Ibidem*: 28.

aquel fatalismo social y geográfico que instaba a creer que ciertos pueblos fueron beneficiados por la naturaleza para poder realizar empresas importantes. De estas apreciaciones podía deducirse que también la Argentina podía hacerse un lugar entre los principales países productores de ciencia. La biología ahora avalaba ese optimismo.

El propio Alfonsín, atraído por la sorprendente recepción de ese mensaje en la sociedad, convocaría a Terragno a participar de su gobierno asignándole la conducción de un ministerio. Sus ideas servían a la vez de puesta a punto del «desarrollismo» de los años '60, en una clave que ahora lo hacían partícipe de constantes diálogos con un difundido discurso emancipatorio, donde la ciencia se imbricaba con los intentos de resolver los problemas ocasionados por el endeudamiento externo y los condicionamientos que ello generaba en el bienestar de la sociedad. Los vínculos que el «desarrollismo» había tejido entre ciencia y transferencia tecnológica, se remontan a tiempos inmediatamente posteriores a la caída del peronismo. En un breve lapso nació el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)¹⁷, por impulso de Bernardo Houssay, Premio Nobel en 1947¹⁸. El CONICET comenzó a funcionar en febrero de 1958, en relación directa con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la UNESCO, la OEA y el Consejo Internacional de Uniones Científicas. Su estructura reconocía los antecedentes de Consejos científicos como el CSIC de España (creado en 1939 a partir de la Junta para la Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza), el CNRS de Francia (1939), el INIC de México (1950) y el CNPq de Brasil (1951). Del momento fundacional del CONICET data también el relanzamiento de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA)¹⁹

¹⁷ El antecedente directo del CONICET, lo constituyó la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas creada en 1950 por el gobierno de Juan Domingo Perón. Luego fue Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que, tras el golpe de 1955 pasó al Ministerio de Educación y Justicia aportando su estructura, personal administrativo y bienes materiales al naciente CONICET. Hurtado y Feld, 2008: 2.

¹⁸ Bernardo Houssay (1887-1971) fue el fundador y primer Presidente del CONICET. Había creado la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias en 1933 —dedicada a proporcionar becas para que investigadores argentinos perfeccionaran su capacitación en el exterior dentro de las ciencias básicas—. Houssay fue galardonado en 1947 con el Premio Nobel en Fisiología y Medicina por su descubrimiento del papel de la hormona liberada por la hipófisis en el metabolismo de los azúcares.

¹⁹ La CNEA fue creada durante el gobierno de Juan Domingo Perón como organismo autárquico dependiente de la Presidencia de la Nación. De ella surgieron en mayo de 1951 tres instituciones: la Planta Nacional de Energía Atómica en Bariloche, el Laboratorio Nacional de Energía Atómica y la Dirección Nacional de Energía Atómica. Esta estructura quedó subordinada al proyecto que Ronald Richter, científico alemán contratado especialmente por el gobier-

y el nacimiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y del Instituto Nacional de Tecnología Industrial. La nueva estructura científica gestada luego de 1955, supuso el ascenso de figuras relegadas por el peronismo durante una década, emergiendo dos orientaciones bien marcadas: una proveniente del área biomédica, liderada por Houssay y Braun Menéndez, que era académica y cultora de la ciencia como hecho autónomo, y otra surgida de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), integrada, entre otros, por Rolando García e Ignacio Pirotsky, y para la cual era perentorio vincular el desarrollo científico a un programa más amplio de necesidades sociales²⁰. El primer grupo mantendría inalterable su hegemonía tras los sucesivos golpes de Estado que se sucedieron en la Argentina, consolidando el liderazgo de Houssay, el cual se prolongó hasta su fallecimiento en 1971 sin que lo conmoviera, como sí a muchos otros científicos, los golpes militares de 1962 y de 1966. Y del segundo grupo, del que derivó buena parte del conjunto de científicos emigrados del país en las décadas de 1960 y 1970, provendrían figuras como Sadosky quien, tras largos años de exilio, retornaba en 1983 para gestionar la ciencia en la naciente democracia.

3. EL PROYECTO INTECH

El gobierno de Alfonsín buscó ampliar los alcances que tenían en la Argentina la investigación y su transferencia al sector productivo. A las instituciones científicas existentes se sumarían ahora dos importantes iniciativas dirigidas a abordar las ciencias matemáticas y las biológicas: ellas eran la Escuela Superior Latinoamericana de Informática (ESLAI) y el INTECH. En 1986 fue planificada la creación de ambas instituciones desde la SECYT, bajo un plan que pasó a coordinar Rebeca Cherep de Guber, discípula y luego compañera de las actividades académicas emprendidas por Sadosky. La ESLAI fue inaugurada en el mismo año de 1986, gracias a un convenio de la SECYT con la Provincia de Buenos Aires por el cual ésta prestó por 6 años —prorrogables— las instalaciones. Ellas se situaban en el caso de la estancia «Santa Rosa» —hoy Parque

no argentino, desarrolló en la Isla Huemul (Bariloche) a fin de que la Argentina fuera el primer país del mundo en producir energía atómica por fusión nuclear. Tras el fracaso del proyecto, los científicos y la capacidad instalada, permitieron luego alcanzar importantes logros: en 1957 la CNEA instaló el primer reactor nuclear, con la particularidad de haber sido totalmente construido en el país. Su puesta en funcionamiento, en 1958, representó el primer acontecimiento de su tipo en América Latina. Lattuada y Girbal Blacha, 2006: 35.

²⁰ Hurtado y Feld, 2008: 3.

Pereyra Iraola—, a 40 km. de La Plata y pertenece al Estado desde que aquella estancia fuera expropiada en 1947 por el gobierno del General Perón para crear el Parque «Derechos de la Ancianidad». La ESLAI fue una experiencia única en el contexto sudamericano, por tratarse de un ámbito para la alta capacitación en un área estratégica que, acompañada de inversiones en el sector, como se esperaba, podía en poco tiempo convertir a la Argentina en exportadora de productos informáticos. El modelo tomado era el del Instituto Balseiro, en Bariloche, creado tras las controvertidas inversiones en física nuclear llevadas a cabo por el peronismo cuando, al quedar desmontado el «experimento Richter», la infraestructura fue reconvertida en un centro de excelencia que alcanzó un rápido reconocimiento internacional. En el caso de la ESLAI el propósito era también estrechar lazos con países latinoamericanos y europeos, de donde provenía un prestigioso *staff* de profesores²¹.

Con el primer logro que significó la puesta en marcha de la ESLAI, la SECYT encaró su más ambicioso programa para el desarrollo de la ciencia en el corazón de la pampa: la creación del INTECH. Allí se esperaba albergar la representación nacional de la FAO, organismo que desde 1945 conduce las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre en distintos países. La Argentina participaba en la FAO desde 1951 y había acentuado sus vínculos tras la creación del CONICET. El naciente INTECH ofrecía la oportunidad de establecer una sede para ese organismo en el país, articulando su capacidad edilicia con un programa de formación de becarios argentinos y extranjeros en las disciplinas científicas vinculadas al mejoramiento de las actividades agrícolas, forestales y pesqueras, con el fin de formar y aplicar conocimientos para combatir la desnutrición.

Estas inquietudes, que orientaban la valoración del conocimiento desde la preponderancia asignada a la «ciencia aplicada», también se vieron atravesadas por el debate abierto en torno a la importancia de investigaciones en «ciencia pura». Los beneficios de este área del conocimiento formaban parte de la exaltación de «los milagros de la biotecnología», a los que se llegaba de un modo en que habitualmente no era abordado el problema de la ciencia en la región:

¿Cuál es el tipo de ciencia que necesita América Latina? Esta equívoca pregunta sigue llamando a debates ociosos y demorando decisiones urgentes. La respuesta más oída es, quizás, la de quienes repiten que América Latina no puede «malgastar»

²¹ La ESLAI fue colocada bajo la órbita de la Universidad de Luján, que aunque carente de antecedentes en ese área de conocimiento, fue preferida a la cercana UNLP. Esta última era una institución que poseía tradición en el tema aunque a la vez brindaba una capacitación informática considerada de un nivel inferior al promovido. Arias, 2009.

sus escasos recursos en «abstracciones», un «lujo» reservado a economías más prósperas. En el campo científico, los países del área deberían —según quienes responden de ese modo— organizar sus inversiones con criterio utilitario: desarrollar, únicamente, actividades capaces de producir beneficios tangibles e inmediatos. Estimular, no la ciencia «pura», sino la ciencia «aplicada»; o, lo que es casi un sinónimo, la tecnología. (...) Detrás de las críticas a la ciencia «pura» (y al «cientificismo») suele haber, más que un criterio de emergencia, una concepción distorsionada y peligrosa. La ignorancia hace imaginar esa ciencia «pura» como un ejercicio por lo común estéril, cuyos frutos —cuando los da— pueden ser cosechados tanto por los cultivadores como por los ajenos. Semejante superstición obliga a que el científico interesado en descifrar, por ejemplo, cómo las enzimas leen las bases de los nucleótidos, emigre a Cambridge, Massachussets o Standford. Es lo que han estado haciendo los mejores biólogos moleculares de América Latina. Los movimientos migratorios no son perversos en sí: los desplazamientos de un científico son, con frecuencia, imprescindibles para extender el horizonte. La perversidad está en que ese biólogo molecular que emigra sentirá, en algún momento, que sus amarras con América Latina se han cortado. Ocurrirá cuando, entre otras cosas, descubra que a su sociedad —a diferencia de lo que ocurre con las sociedades europeas y norteamericanas— *no le importa* la biología molecular (como *no le importa*, en general, la ciencia «pura») porque cree que no le concierne. Cuando se decreta que un país periférico debe renunciar a la ciencia «pura», se lo condena a ser un mero consumidor. Se lo hace desistir de la cibernética, y limitarse a comprar computadoras. Se lo hace ignorar la biología molecular, y limitarse a comprar productos de ingeniería genética. Se lo reduce a la condición de mercado. El desarrollo científico desigual coloca a los países rezagados en una situación de extrema dependencia respecto de los centros mundiales de investigación. La relación es equiparable a la del niño con el adulto, en la cual ambos pueden gozar de los mismos bienes, pero sólo el adulto los *comprende* y los *controla*. No se trata sólo de la dependencia económica, sino de una subordinación integral²².

Para ejemplificar más aún el problema del desinterés por la «ciencia pura» y sus consecuencias económicas, Terragno recurría a un caso concreto: César Milstein «es un argentino que debió emigrar de su país, donde su trabajo parecía no interesar. En 1984 obtuvo el Premio Nobel. Argentina será importadora de productos fabricados a partir de anticuerpos monoclonales (el descubrimiento por el que Milstein obtuvo el Premio Nobel), o acaso pague regalías para aplicar la técnica»²³.

La distinción a Milstein, efectivamente, tuvo una fuerte reverberancia más allá de lo estrictamente vinculado al campo científico, por encarnar en su figura a toda una generación intelectual instada a dejar el país tras los golpes militares que sobrevinieron desde 1962. Milstein había inaugurado en 1961 el De-

²² Terragno, 1985b: 112-115. La cursiva es de Terragno.

²³ La importancia de la «ciencia pura» y el «caso Milstein», son retomados en Terragno, 1985a: 42-45.

partamento de Biología Molecular del Instituto Malbrán de Buenos Aires²⁴, cuando se incorporó al CONICET como investigador científico²⁵. Al año siguiente, tras el golpe de Estado, Milstein abandonó la Argentina al ser desmantelado aquel Instituto y exigírsele un certificado de buena conducta que nunca pudo obtener: lo expedía la Policía Federal y Milstein, de origen judío, había sido anarquista²⁶. El ataque al Instituto Malbrán fue un episodio muy significativo por tratarse del cierre de un vasto programa de producción de sueros y vacunas que el país requería y laboratorios internacionales estaban dispuestos a proveer. El director y responsable de esas líneas de investigación —a las que el joven Milstein se sumó—, era Ignacio Pirotsky, quien por sus inquietudes sociales resultaba controversial para la corriente biomédica que postulaba una ciencia autónoma y mucho más aún para militares empeñados en coartar todo posible riesgo de «brote izquierdista». Cuando Milstein dejó el país, Pirotsky, fue sumariado y luego destituido.

El caso de Milstein se multiplicó tras el golpe de estado de 1966 que generó la «noche de los bastones largos», episodio en el que las fuerzas de seguridad irrumpieron en la Universidad de Buenos Aires obedeciendo un decreto-ley del General Juan Carlos Onganía, que instaba a «eliminar las causas de la acción subversiva» en la Universidad. Entre simulacros de fusilamiento fueron sacados a bastonazos, autoridades y profesores en ejercicio de sus funciones para ser encarcelados por unos días y finalmente reemplazados. El saldo fue la salida del país de más de trescientos investigadores, de los cuales la mitad se instaló en universidades latinoamericanas y la otra mitad se repartió entre universidades de los Estados Unidos, Canadá e instituciones científicas europeas. Milstein luego caracterizaría a los episodios sufridos en 1962 en el Instituto Malbrán como una especie de inicio de una «noche de los bastones largos anticipada y gradual»²⁷.

En adelante, la ciencia argentina lograría sostener espacios para la investigación, cuando ellos se mostraban absolutamente ascéticos a problemas políti-

²⁴ El Instituto Malbrán —llamado así por su impulsor, Carlos G. Malbrán—, nació en 1916 con el fin de elaborar productos biológicos para el diagnóstico, tratamiento y profilaxis de enfermedades infectocontagiosas, convirtiéndose, en poco tiempo, en un organismo pionero en la investigación para el control de enfermedades en América Latina.

²⁵ César Milstein nació en Bahía Blanca en 1927. Antes de montar el Departamento de Biología Molecular del Instituto Malbrán, se había desempeñado en Cambridge en el Laboratorio de bioquímica entre 1958 y 1961, donde obtuvo un posdoctoral fellow y un Ph D. Por impulso de Frederik Sanger (científico inglés dos veces laureado con el Premio Nobel —1958 y 1980—) en 1962 retornó a Cambridge donde continuó su carrera.

²⁶ Mario Bunge *cf.* Kohn Loncarica y Sánchez, 2002: 15.

²⁷ Kohn Loncarica y Sánchez, 2002: 12.

cos y/o ideológicos. En ese marco la Fundación Campomar²⁸, integrada por discípulos de Houssay gozaría de una amplia libertad, que a la postre redundaría en extraordinarios reconocimientos internacionales, como el que alcanzó en 1970, su Director, Federico Leloir, al obtener el Premio Nobel de Química²⁹. Pero paralelamente a estos logros de la ciencia argentina, fue incrementándose la emigración de investigadores, evidenciando dos cosas: situaciones inicialmente favorables para la formación de recursos humanos que eran internacionalmente muy valorados y condiciones poco propicias para que esos recursos formados se desempeñaran en el país. La «fuga de cerebros» se incrementó notablemente a partir de 1976, cuando la última dictadura militar llevó al paroxismo la intolerancia y la salida del país llegó a ser para muchos —ya no sólo intelectuales— más que la oportunidad para obtener mejores condiciones laborales una verdadera cuestión de supervivencia.

En la nueva etapa política iniciada en 1983, cabía volver la mirada sobre aquellas situaciones que llegaron a ubicar a la Argentina en un lamentable puesto de vanguardia en el mundo por su relación entre habitantes y científicos emigrados. Era entonces menester revertir esa tendencia garantizando las condiciones para que los científicos argentinos pudieran desarrollar sus tareas dentro del país. El caso de Milstein resultaba ejemplar por representar en su brillante carrera profesional desarrollada en Cambridge, la diáspora ocasionada por motivos que podían ser de índole política, económica, de falta de estabilidad, o bien por la confluencia de todos aquellos factores. Manuel Sadosky, uno de los tantos investigadores que emigraron tras la «noche de los bastones largos» de 1966, invitó desde la SECYT a Milstein a que retornara definitivamente y nunca perdió las esperanzas de convencerlo para que organizara y capacitara en Argentina grupos científicos de alto nivel internacional³⁰. Antes aun de que obtuviera su máximo galardón internacional y en respuesta a aque-

²⁸ Luego de que Houssay recibiera el Premio Nobel, el empresario textil Jaime Campomar realizó una importante donación para apoyar investigaciones en ciencias básicas. De allí nació el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar. Al fallecer Campomar en 1956, sus colaboraciones fueron reemplazadas por subsidios de la Fundación Rockefeller, Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos y por aportes locales del CONICET.

²⁹ Federico Leloir nació el 6 de setiembre de 1906 en París, donde sus padres pasaban las vacaciones. Su investigación más relevante, y por la cual obtuvo la distinción que le otorgó fama internacional, se centra en los nucleótidos de azúcar, y el rol que cumplen en la fabricación de los hidratos de carbono. Tras su hallazgo se lograron entender de forma acabada los pormenores de la enfermedad congénita llamada galactosemia, que resultaba fatal en recién nacidos. A instancias de Houssay quedó a cargo de la Fundación Campomar, donde se desempeñó hasta producirse su muerte el 17 de diciembre de 1987.

³⁰ Kohn Loncarica y Sánchez, 2002: 14.

lla invitación, Milstein se comprometió desinteresadamente con la realización de actividades académicas que supusieron un importante estímulo para la producción científica en áreas aún incipientes en la Argentina. En 1984 Milstein brindó conferencias en la UBA y se involucró en el desarrollo del Programa Nacional de Biotecnología recientemente creado, como culminación de contactos que venía manteniendo con Sadosky desde fines de diciembre de 1983³¹.

Tras obtener el Premio Nobel, Milstein volvió a participar de actividades académicas en la Argentina, permitiendo afianzar el hilo conductor de investigaciones que alcanzaron los mayores reconocimientos internacionales. El Programa Nacional de Biotecnología era el espacio para afianzar un área del conocimiento con las contribuciones que seguían formulando Leloir y Milstein.

A su vez, Alfonsín se encargaba de enfatizar especialmente el rol de la ciencia en la atención inmediata a las urgencias alimentarias de la sociedad, como en la búsqueda de nuevos mercados internacionales. De esa manera, en el INTECH confluían entonces las dos tendencias de la ciencia, la pura y la aplicada, haciendo que Chascomús, en cierto modo, se constituyera una versión aplicable a la realidad pampeana de las «teco-ciudades», con sus funciones de «ligar producción y ciencia, dar dinamismo a la economía, descentralizar, revertir la emigración en migración interior y crear núcleos de población asociados al futuro»³². Sería el núcleo de un Parque Industrial Biotecnológico, que habría de desarrollarse en torno suyo para sentar las bases de una acción a ser seguida en distintas regiones, por representar «para el país un modelo novedoso para el desarrollo de una tecnología de punta»³³.

Pero la creación y efectiva integración del INTECH al sistema científico no resultó sencilla. Desde los largos años que Houssay condujo al CONICET, éste se había constituido en un mundo autosuficiente, alejado de la Universidad y sus conflictos, con investigadores y centros de investigación propios. La contracara de los beneficios que ese funcionamiento autónomo generaba, fue su tendencia a una ghetificación que favoreció el control ideológico, acrecentado desde 1976, y se combinó con estafas en institutos administrados por asociaciones y fundaciones creadas para la intermediación en el manejo de fondos, disimulados como «subsidios de investigación»³⁴. El retorno de la democracia, entonces, encontraba al CONICET convertido en un organismo que

³¹ «Visita al país del Dr. César Milstein», 1984: 33.

³² Terragno, 1985b.

³³ «Argentina abre un nuevo Centro de excelencia», 1987: 30.

³⁴ Hurtado y Feld, 2008: 5.

había internalizado formas de funcionamiento poco proclives a admitir los cambios experimentados a partir de la democratización de la sociedad.

Las resistencias halladas en el CONICET a aceptar los nuevos lineamientos de la política científica, hicieron que el nuevo INTECH fuera concebido por fuera de esa estructura, como un organismo autárquico y dependiente de la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Para su concreción, el Estado se valió de un predio de 1.100 hectáreas que pertenecían a las Fuerzas Armadas —todo un gesto del inicio de la restauración democrática—, situadas frente a la gran laguna y a unos 5 kilómetros de la propia ciudad. Esas tierras habían sido utilizadas como Estación Aeronaval desde 1944, aunque llevaban ya muchos años de desuso. Por su parte, los recursos económicos para levantar el edificio que tendría cerca de 5.000 metros cuadrados y un equipamiento inusual para la Argentina de entonces, provinieron del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través de un acuerdo suscripto entre Argentina y las Naciones Unidas³⁵.

4. DESTIEMPOS: EL NACIMIENTO DEL INTECH

La nueva democracia alimentó una valoración especial de la ciencia que pronto se difuminó para despertar amplias expectativas en la sociedad. Tanto optimismo no podía sino empalmar perfectamente con un indeterminismo que se volvía contra las limitaciones que tradicionalmente recayeron sobre las capacidades de ciertas naciones. Esta perspectiva también tendría inesperadas reapropiaciones dentro del campo político y social hasta llegar a volverse, a partir de un episodio singular, como un *boomerang*, contra el propio gobierno de Alfonsín. Si la ciencia estaba instalada en la agenda política, y la sociedad recibía un mensaje que asignaba a ella la capacidad de brindar al país una mayor independencia en la toma de decisiones, esa instancia de comunicación abierta se magnificó al atravesar cuestiones de salud pública.

En ese área habían soplado nuevos vientos con una propuesta sorprendentemente avanzada para una sociedad que salía de un régimen represivo. Se trataba del Seguro de Salud para garantizar la igualitaria disponibilidad a las

³⁵ El primer convenio se firmó entre el Subsecretario de Cooperación Internacional de la Argentina, Oscar Yujnovsky y Eduardo Gutiérrez por el PNUD. Era de 18 meses a partir del 21 de octubre de 1986 e involucraba un monto total de U\$S 3.000.000. En febrero de 1988 el convenio fue revisado, firmándose una prórroga hasta 1993 entre Yujnovsky e Ignacio Pérez Salgado por el PNUD, ampliándose el presupuesto a U\$S 5.000.000, más el equipamiento. Ruiz, 1991.

prestaciones para toda la población, que proyectó el ministro Aldo Neri. La propuesta fue rechazada por sectores de la corporación médica que aducían pérdida de facultades y por la Confederación General del Trabajo (CGT), para la que constituía una inaceptable intromisión del Estado en una esfera gestionada por el brazo sindical del peronismo. Finalmente tanto el Seguro de Salud como su impulsor perdieron sustento y en abril de 1986 Alfonsín designó en lugar de Neri a Conrado Storani. A poco de producirse el recambio ministerial tuvo lugar un singular episodio. El 7 de julio de ese año, el doctor Luis Costa, anunció el descubrimiento de una droga con propiedades curativas sobre el cáncer. Era la Crotoxina, un complejo enzimático derivado del veneno de la víbora de cascabel³⁶. La noticia inmediatamente pobló los titulares de los *mass media*, junto a las motivaciones que habían llevado a presentar públicamente el tema. Costa en realidad trabajaba en un equipo dentro del Instituto de Neurobiología perteneciente al CONICET, y la exaltación de los beneficios de la droga, que aseguraba comprobados, iba en paralelo con la protesta por la negativa de la dirección de dicho Instituto a seguir suministrándola. La cuestión pronto fue planteada hipersimplificadamente por los *mass media*, reduciéndose a atribuirle al gobierno argentino el desinterés por un descubrimiento de trascendencia mundial y la insensibilidad hacia pacientes oncológicos impedidos de continuar su tratamiento. En verdad, todo se originó en la disputa por la patente que mantuvieron el Director del Instituto, Juan Tramezzani y Juan Carlos Vidal quien dirigía al equipo de investigación³⁷. Los conflictos surgidos en el seno del Instituto derivaron en una tensa situación que terminó colocando a la sociedad como árbitro de un experimento científico. Dar la droga a los enfermos o no hacerlo, se convirtió en una disyuntiva que atravesó al país. Tras ella se tramaron manipulaciones políticas y una visión conspirativa de una parte importante de la sociedad que, movilizada por los *mass media*, vio en el campo científico que cuestionaba la legitimidad del anuncio y en el propio Alfonsín, a un poder claudicante frente a supuestas presiones económicas internacionales. Las movilizaciones de pacientes oncológicos fueron creciendo, acompañadas por diversos sectores políticos y sociales. De hecho, una de las 13 huelgas generales realizadas por la CGT al gobierno de Alfonsín, tuvo precisamente aquella motivación. Pero esa respuesta social era abiertamente antagónica a la del campo científico que, claro está, desconfiará siempre de quien busque aprobación en la prensa antes que en una revista científica y utilice formas de auto-divulgación para dar publicidad a una investigación³⁸.

³⁶ Del Ípola, Emilio, 2002.

³⁷ *Idem*.

³⁸ Bourdieu, 2000: 19.

Además, los informes científicos encargados por el CONICET desmentían los efectos benéficos atribuidos a la droga y, más aún, revelaban graves falseamientos en los documentos probatorios. Luego de dos meses de absoluto protagonismo, el tema Crotoxina fue diluyéndose, aunque su efecto perduró como factor justificatorio del descreimiento hacia Alfonsín, pero también hacia las instituciones y el campo científico. Juan Carlos Vidal, el mentor de la Crotoxina renunció al CONICET, abandonó la Argentina antes de ser sumariado por cometer graves irregularidades y por obra de los *mass media*, fue presentado como un nuevo caso de intolerancia equiparable a los que anteriormente alimentaron la «fuga de cerebros».

Finalizando la gestión de Alfonsín, aquel optimismo por los usos de la ciencia iba dejando paso a un fuerte desencanto popular. El «*affaire* Crotoxina» retroalimentó así un clima de decepción generalizado que pasó a ser, en distintos órdenes, el rasgo saliente del último tramo del gobierno de Alfonsín. En ese marco poco propicio, se produciría la inauguración del INTECH.

Un rápido repaso de esa etapa nos ubica ante un gobierno con muchos frentes irresueltos y ya en plena campaña por las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo el 14 de mayo de 1989. A esa altura, la gestión de Alfonsín se desvanecía tras las frustradas iniciativas lanzadas en la primera etapa y los insatisfactorios resultados alcanzados en la segunda, cuando la voluntad propositiva cedió a la política de acuerdos cortoplacistas con cada grupo de presión. Esa lógica se acentuó tras la derrota del oficialismo en las elecciones parlamentarias de 1987, cuando su lectura como una irremediable pérdida de poder derivó en la preponderancia asignada a un crudo pragmatismo político, que no haría más que agudizar su desgaste.

Las leyes de «Punto final» y «Obediencia debida» (colocando un plazo para la apertura de causas y delimitando la imputabilidad en las jerarquías más altas) aseguraron la libertad de numerosos militares que venían siendo juzgados, pero ello no impidió que Alfonsín siguiera jaqueado por las Fuerzas Armadas. De hecho en 1988 ellas protagonizaron un segundo episodio de rebeldía a los mandos (el primero había sido en la Semana Santa de 1987) y como una inesperada reacción a aquello, se produjo el copamiento de un Regimiento militar protagonizado por grupos de ultraizquierda.

Por su parte, el fracaso del primer plan económico de corte keynesiano había asestado un duro golpe. El ministro Bernardo Grispun había pretendido condicionar el pago de la deuda externa, investigando el origen de esa deuda a fin de determinar cuánto de ella era «ílegítima» —y por esa razón desechada de las obligaciones de pago— y colocando las demandas sociales por encima del cumplimiento con acreedores internacionales. Pero tras poco más de un año en el que aquellas medidas no lograron la reactivación esperada ni pudie-

ron sacar a la economía de los umbrales de la hiperinflación —la inflación mensual superaba el 30%—, aunque sí irritaron al FMI, se impuso un cambio de rumbo donde la consigna del nuevo ministro, Juan Vital Sourrouille, fue controlar la inflación a cualquier costo y buscar nuevos acuerdos con organismos financieros internacionales bajo el compromiso de pagar toda la deuda³⁹. Luego de un efímero éxito, la inflación igualmente volvió a crecer provocando el fin del «Plan austral» y el inicio del «Plan primavera», un nuevo programa económico antiinflacionario sostenido por el apoyo de sectores de mayor concentración económica. Sin embargo ese nuevo respaldo no sería duradero. De hecho, aquellos sectores anticiparían su decisión en las futuras elecciones a través de un episodio producido en la Sociedad Rural: invitado a inaugurar la Exposición Rural de 1988, el presidente fue abucheado mientras permaneció en el acto por implantar un régimen impositivo de retenciones a las exportaciones del agro.

Asimismo, tras la derrota en las elecciones legislativas de 1987, el gobierno abandonó el proyecto de traslado de la Capital, a pesar de haber obtenido la correspondiente aprobación parlamentaria de todas las esferas involucradas. Y, en el marco de la política de acuerdos, también desistió de avanzar contra monopolios y latifundios, archivando proyectos para regular la radiodifusión y para instaurar un impuesto a la tierra libre de mejoras. Dentro de un cuadro general de contracción de la economía —la caída de los precios internacionales de granos y la suba en los intereses de la deuda complicaban todo aún más— seguían favoreciéndose los grupos de mayor concentración, quedando en claro que la «cuestión social» sería un constante motivo de conflictos. Ellos no pudieron ser paliados con la creación de programas sociales y así, ante la imposibilidad de satisfacer reclamos que tenían larga data, quedaba siempre latente la realización de una nueva huelga general convocada por la CGT. El problema de la deuda externa repercutía también en la imposibilidad de que, en el plano educativo, la masividad estimulada tuviera un correlativo crecimiento presupuestario para contenerla. El ingreso irrestricto a las 29 Universidades Nacionales existentes, tuvo notables signos positivos, entre ellos, la composición del estudiantado que como en muy pocos momentos históricos registraba una procedencia equiparable de las distintas clases sociales⁴⁰. Su contratara eran los

³⁹ Sobre el primer plan económico del gobierno de Alfonsín, véase: Pesce, 2006. Sobre las políticas económicas implementadas después de la salida de Grispun, véase: Ortiz y Schorr, 2006; Castellani, 2006.

⁴⁰ Una encuesta del Instituto de Sociología de la UBA sobre 2.500 alumnos, arrojaba las siguientes proporciones en el origen de clase: 16% alta, 33% media alta, 33% media baja y 18% baja. Pérez Lindo, 1989: 86.

signos de inviabilidad de esa Universidad por un desborde vinculado a la falta de infraestructura y a salarios docentes tan bajos⁴¹ que motivaban recurrentes huelgas. También en el plano educativo, fue lanzado en 1988 el Congreso Pedagógico por el Ministro Jorge Sabato —hijo de Ernesto—, buscando retomar el espíritu del primer evento de ese tipo que impulsó la «Generación del '80» en 1882 y del que derivó un sistema laico, gratuito y obligatorio. Sin embargo, la nueva convocatoria fue mayormente incomprendida por el ciudadano común y estuvo respaldada tan sólo por una militancia católica empeñada en evitar modificaciones a un injusto régimen de subvenciones estatales a escuelas religiosas y en reposicionarse como grupo de presión, tras sobrellevar el impacto que significó la aprobación de la ley de divorcio en 1987.

Por su parte, el sector energético padeció la crisis de la deuda externa y además la oposición del peronismo en el Congreso que impidió introducir capitales extranjeros en empresas públicas nacionales, como lo propendía especialmente Terragno desde el Ministerio de Obras Públicas, cuando éste quedó a su cargo. Incluso también allí se desvaneció la última alternativa para obtener, de esa forma, recursos que permitieran dar un decidido impulso al desarrollo de tecnologías de punta. La desinversión en las empresas públicas derivó en una inédita crisis energética desatada a comienzos de 1989.

Dentro de este contexto, llegaba el fin de un gobierno con grandes expectativas incumplidas y un autocomplaciente balance que tenía al cumplimiento de la «transición democrática» como objetivo central. Y, en la medida en que iba perdiendo grupos económicos aliados, ello se traducía en crecientes complicaciones. Los subsidios a la radicación industrial en las provincias menos desarrolladas económicamente —concebidos desde un criterio federalista afín al que animó el proyecto de traslado de la capital—, antes que derivar en mayor producción y una redistribución poblacional, redundaban en el aumento de poder de caudillos locales. Uno de ellos, precisamente, sería el principal opositor, Carlos Saúl Menem, quien, ya lanzado a la campaña electoral desde la lejana provincia de La Rioja, aumentaba la preferencia en las encuestas a expensas del malhumor ciudadano por el aumento de precios y los cortes de luz, mientras trazaba alianzas con militares golpistas —que reclamaban la liberación de camaradas detenidos por cometer graves violaciones a los derechos humanos y exigían una reivindicación de su «lucha contra la subversión»—, al tiempo que agitaba las tradicionales banderas del peronismo para contener a su

⁴¹ Los salarios de los docentes universitarios se deterioraron entre 1983 y comienzos de 1989 —cuando aún no había estallado la hiperinflación— un 40%. Pérez Lindo, 1989: 90.

militancia y a la CGT. A la vez invocaba la «libertad de mercado» para complacer al FMI y a la Sociedad Rural y la UIA.

En ese marco general tendría lugar la inauguración del INTECH. El evento fue precedido por otro, denominado «Primer Encuentro para la Consolidación del Patrimonio Cultural», que se desarrolló en Buenos Aires el 21 de marzo de 1989 y contó con la participación de César Milstein. Allí la noción de patrimonio que buscaba consolidarse, se asociaba a la defensa de la cultura en general, que el alfonsinismo veía seriamente amenazada por la posibilidad concreta del acceso al poder de Menem. Y a su vez se articulaba en ese evento particular con la participación protagónica del último Premio Nobel argentino, para dar un mensaje dirigido a la repatriación de científicos y al estímulo de quienes se iniciaban en esa actividad en el país. Además de publicitar los anhelos de la saliente gestión presidencial en materia de promoción de la ciencia, aquel encuentro organizado en la antesala del nacimiento del INTECH, dio lugar a cuestionamientos formulados por docentes universitarios que veían afectadas sus tareas en investigación debido a los magros salarios que percibían y por el propio Milstein, para quien el sistema universitario se encontraba desbordado y necesitado de límites que garantizaran la excelencia académica⁴². Milstein consideraba que la educación universitaria estaba «deteriorada» y era «necesario mejorarla», «para ello los profesores deberán aceptar ser sometidos a un riguroso examen de nivel internacional, para mejorar el nivel de la enseñanza y de la investigación»⁴³. A su vez reclamaba un compromiso por evitar «el éxodo científico» provocado por el desánimo que causa a los científicos e investigadores argentinos «la inseguridad, el no saber si lo que inician hoy tendrá vigencia dentro de 3 años»⁴⁴.

La presencia de Milstein en actividades de divulgación científica, debía mucho a la insistencia de Sadosky, quien aún abrigaba alguna esperanza de lograr que el sabio reconocido con el Premio Nobel dirigiera un Instituto en la Argentina. Y el INTECH representaba una oportunidad para ello⁴⁵. Milstein integró la reunión constitutiva del Consejo Científico del INTECH, del cual él mismo sería su Presidente Honorario. Participaban de ese espacio académico, además, figuras centrales en la elaboración del proyecto científico puesto en marcha con el INTECH, como el propio Manuel Sadoski y Rodolfo Ugalde —discípulo de Federico Leloir—, quien a la postre sería el primer Director del establecimiento de Chascomús.

⁴² «Reclaman fondos para la investigación», 1989: 9.

⁴³ «Milstein y las razones del éxodo científico», 1989: 9.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Kohn Loncarica y Sánchez, 2002: 15.

A su vez, en torno a la inauguración del nuevo instituto, fueron explicitadas las funciones previstas: comprendería biotecnología animal y vegetal, ecología de la cuenca del río Salado, previéndose para una primera etapa la implementación de cuatro programas de investigación en colaboración con laboratorios extranjeros que serán parcialmente financiados por la Comunidad Económica Europea⁴⁶. El esquema organizativo incluía 7 grupos y una dotación aproximada de 60 investigadores, becarios y técnicos, dándose especial preferencia a la incorporación de investigadores formados que desearan retornar a la Argentina. Asimismo se conformó un Consejo Asesor Externo, del cual Milstein era su Presidente. Los otros 7 integrantes eran: Francisco Barralle (Director Científico del Instituto Seroterápico Milanese, Belfanti, Italia); Rita Colwell (Jefa del Departamento de Microbiología, Universidad de Maryland, USA); Francesco Di Castri (Director del Centre d'Etudes Phytosociologiques et Écologiques Louis Emberger CEP Montpellier, France); Paolo Fasella (Director General para Ciencia, Investigación y Desarrollo. Comisión Comunidades Europeas, Bruselas, Bélgica); Luis Herrera Estrella (Coordinador del Área de Ingeniería Genética del Centro de Investigación y Estudios Avanzados IPN Irapuato, México); Norberto Palleroni (Profesor de Microbiología. New York University. USA); Otto Solbrig (Ecólogo y Profesor Titular de Biología. Harvard University. USA). Este Consejo se encargaría de proponer la designación del Director del Instituto, supervisar la elección del personal científico con categoría de Jefe de Grupo, evaluar planes de trabajo y asesorar sobre el desempeño del Instituto. Asimismo, el manejo financiero del INTECH se realizaría a través de la Fundación Biociencia, bajo la dirección del reconocido economista Aldo Ferrer, muy cercano a Alfonsín aunque, junto a su orientación keynesiana, fuera desplazado del centro de la escena por quienes impulsaron planes antiinflacionarios basados en acuerdos con organismos internacionales. A Ferrer, Milstein le solicitaba que se concretaran «lo antes posible los nombramientos del personal y soluciones al problema habitacional de quienes tendrán que residir en Chascomús»⁴⁷, completando el proyecto general que comprendía la realización de viviendas para 50 profesionales.

El 23 de marzo de 1989 Alfonsín finalmente pudo inaugurar el INTECH. Participaron del acto el propio presidente, además de Jorge Sabato, Manuel Sadosky, Rebeca Cherep de Guber, Aldo Ferrer, Rodolfo Ugalde y César Milstein. Alfonsín se refirió «la modernización» como horizonte demandante del

⁴⁶ «Inaugurará Alfonsín un instituto tecnológico en Chascomús», 1989: 13.

⁴⁷ «Milstein y las razones del éxodo científico», 1989: 9.

profundo cambio de pensamiento y actitud de nuestra sociedad, para que valore al conocimiento científico-tecnológico como variable fundamental del proceso de crecimiento económico. Es imperativo entender que sólo sociedades avanzadas y con autonomía tecnológica y económica serán los mercados de productos y tecnologías del próximo siglo. Por ello se creó el INTECH, como centro de excelencia destinado a profundizar los estudios sobre biotecnología y a vincularlos con el proceso productivo⁴⁸.

Para Milstein se trataba del «momento en cual es perfectamente posible subirse al tren de la biotecnología y eso es lo que intenta hacer el INTECH», en tanto que Sadosky exhortó a los jóvenes a que trataran de convertir sus vocaciones en profesiones, para poder vivir de lo que les gusta en su país, evitando el éxodo de futuros investigadores al exterior⁴⁹.

La creación del INTECH también permitió que los *mass media* exhibieran el humor de la derecha, siempre tendiente a obtener crecientes concesiones de Alfonsín o cuanto menos a colocar un límite a la inclusión de la izquierda al campo político. Mientras Sadosky podía insólitamente ser acusado de transformar al CONICET en un ámbito de «subversivos» y «ultramarcistas»⁵⁰, el evento llegó a ser minimizado por alusiones al clima de distensión en el que se disimuló un sorpresivo corte de luz⁵¹.

Tras el feriado de Semana Santa, los últimos días de marzo de 1989 pondrían en evidencia la inestabilidad en la que se encontraba la economía, motivando la renuncia del ministro Sourrouille. Su plan se desplomó al agotarse las reservas del Banco Central de la Nación en el afán de detener una corrida hacia la compra de dólares y la situación se agravó cuando el Banco Mundial suspendió nuevos desembolsos. El valor del dólar trepó 40 veces en el primer semestre, generándose el más grande proceso hiperinflacionario de la historia argentina, con una suba de los precios minoristas del 4.923,9% en 1989⁵².

El 14 de mayo se imponía en las elecciones Carlos Saúl Menem, acentuando la situación de debilidad política del gobierno, que no podía controlar el desborde económico ni sus repercusiones sociales que culminaron con el establecimiento del estado de sitio. Ante esa situación, Alfonsín adelantó el traspaso del gobierno y en julio daba comienzo la nueva gestión presidencial.

Llegaba Menem al poder, y con él se establecía un programa ultraliberal conducido por figuras de destacada participación en la última dictadura militar y que ahora parecían proponerse retomar aquella tarea inconclusa en materia

⁴⁸ «Alfonsín abogó por los cambios en la enseñanza», 1989.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ «Conicet y La Tablada», 1989: 1.

⁵¹ «Alfonsín habló en Chascomús sobre logros en educación», 1989.

⁵² Ortiz y Schorr, 2006: 300.

de eliminación de todos los resortes de control que quedaban en manos del Estado. El consenso inicial le permitió poner en marcha lo que llamaría «cirugía mayor sin anestesia», esto es, un ajuste estructural que tenía la novedad de aplicarse sin que hiciera falta convocar a las Fuerzas Armadas.

La crisis económica en la «década perdida» de los '80, vinculada al pago de intereses de una deuda externa que se conformó, mayoritariamente, por la estatización de los pasivos adquiridos por empresas privadas al colocar sus fondos en la especulación, y por la fuga al exterior de capitales que esas mismas empresas llevaron a cabo durante el gobierno de Alfonsín al tiempo que recibían distintos tipos de subsidios, fue leída, sin más, desde una lógica extremadamente simplista: la única causa de la inflación era la dimensión del Estado y el exagerado gasto público.

En consecuencia, la reducción del gasto público se convirtió en una cuestión de Estado. Pronto quedaría en claro que ese gasto involucraba la educación, la cultura y la ciencia, áreas a las que la nueva perspectiva monetarista sólo vería como generadoras de déficit. De ese modo, el nacimiento del INTECH, pareció ser un último canto de cisne de la realidad política y científica imaginada al despuntar el gobierno de Alfonsín. Comenzaba la larga década del '90.

5. NEOLIBERALISMO Y DETERMINISMO

Del fin de la experiencia alfonsinista, Menem tomó debida cuenta. La moderación general que signó la lógica del gobierno saliente, volviendo sobre sus pasos ante cada reclamo corporativo, lejos estuvo de garantizarle gobernabilidad, estabilidad económica y popularidad. En consecuencia, el nuevo gobierno buscó evitar ese desgaste y, antes que confrontar y acordar, decidió ceder desde un principio lo que cada grupo de poder identificado con precisas fuentes de conflictividad reclamaba para sí. Bien representativo de ello será el indulto presidencial y la reivindicación de militares condenados, como también la total liberalización de la economía que incluyó la privatización (muchas veces a precio vil) de las principales empresas del Estado e importantes medios de comunicación que pasaron a manos de grandes monopolios.

Siguiendo al pie de la letra el Consenso de Washington⁵³, la prioridad se restringía en sostener un tipo de cambio que favorecía la importación de bie-

⁵³ Se trató de un decálogo de medidas enunciadas en 1989 por organismos económicos internacionales para que fueran aplicadas en países latinoamericanos. Comprendían: 1) disciplina fiscal, 2) Reducción del gasto público, 3) Reforma impositiva, 4) Liberalización de tasas de in-

nes de consumo —ello ayudó a controlar la inflación al costo asestar un nuevo golpe a la alicaída industria nacional—, aplicando taxativamente aquel determinismo que Terragno había instado a abandonar en la región. Ahora a través de un programa atento al lugar que en el concierto de las naciones fatalmente le correspondía ocupar a la Argentina y al tradicional papel de «las oligarquías urbanas, de países atrasados, que suelen tener más interés en importar que en producir: manufacturas o ciencia»⁵⁴. Domingo Cavallo, responsable en la última parte de la dictadura de estatizar la deuda adquirida por empresas privadas en la especulación financiera y desde 1990 Ministro de Economía —con casi ilimitadas facultades—, explicará en una declaración pública las prevalecientes consideraciones sobre la ciencia durante un homogéneo periodo: en setiembre de 1994, enfurecido con datos de una investigadora del CONICET que daban cuenta del gran incremento en el índice de desocupación, se dirigió a ella para «mandarla a lavar los platos»⁵⁵.

La política científica en los primeros años del menemismo actuó consecuentemente con aquel destino manifiesto autoasignado por la Argentina, el cual sería orgullosamente presentado por el Canciller Guido Di Tella como fruto de las «relaciones carnales» mantenidas con Estados Unidos. Consumir manufacturas y ciencia y proveer materia de prima al mundo desarrollado había sido en los umbrales del siglo XX una exitosa fórmula que el neoliberalismo podía ahora desempolvar y maquillarla con nuevos *tips* para convertirla en emblema de la modernización de un nuevo fin-de-siglo.

Raúl Matera quedó al frente de la SECYT y a la vez del CONICET, dejando en claro desde un principio el rumbo que seguiría la gestión científica. Matera era un reconocido neurocirujano, formado dentro del catolicismo social y la derecha peronista. En su primer documento oficial, entre invocaciones a San Agustín y Santo Tomás, exaltaba como modelo científico la «Iniciativa para la Defensa Estratégica» lanzada en 1983 por Ronald Reagan (también conocida como «Guerra de las Galaxias»), por dirigirse a contrarrestar a la URSS y coadyuvar al fin del comunismo. El futuro de la ciencia estaría en la creación de colonias espaciales con capacidad autárquica y cuando eso sucediera «la

terés, 5) Tipo de cambio competitivo, 6) Liberalización del comercio internacional, 7) Liberalización del ingreso de inversiones extranjeras, 8) Privatización, 9) Desregulación, 10) Seguridad de los Derechos de propiedad.

⁵⁴ Terragno, 1985a: 82.

⁵⁵ La desafortunada frase emitida en una entrevista el 24 de setiembre de 1994, tuvo como destinataria a la investigadora Susana Torrado. Lejos de quedar un exabrupto no meditado, fue ratificada en sucesivas entrevistas en las que Cavallo hizo extensiva esa función a los demás investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas del CONICET.

humanidad podrá optar, por ejemplo, entre colonizar la Luna y Marte o poblar los desiertos de la Tierra, incluso hacer ambas cosas a la vez»⁵⁶, y creyendo hallarse en los umbrales de la sociedad descrita por *Blade Runner* (1982)⁵⁷, Menem reinterpretaría todo aquello libremente para anunciar en 1996, desde una humilde escuela situada en la muy pobre localidad norteña de Tartagal, el inicio en Argentina de un sistema de «vuelos a la estratosfera»⁵⁸.

La reinvocación del determinismo desde la naturalización de las desigualdades, a la que podía llegarse por la hipercompetitividad del ultraliberalismo o por el fundamentalismo religioso —como el que profesaban quienes pasaron a conducir la ciencia en 1989—, hacía ahora aceptar el rol fijado en las relaciones internacionales establecidas y, dentro de ese marco, pensar la ciencia desde la Argentina quedaba reducido a poco menos que un despropósito. De la misma forma resultaba ya inefable sostener, como lo hacía Milstein —recordando a Kropotkin—, la necesaria solidaridad entre individuos de la misma especie para hacer frente a la lucha por la vida planteada por Darwin⁵⁹.

El 9 de agosto de 1989, Aldo Ferrer manifestó a Matera su voluntad de asumir la gestión del INTECH a través de la Fundación Biociencia, para lo que ya había sido firmado un convenio. Ante la falta de respuesta, Ferrer insistió el 19 de octubre de ese año, recordándole que su Fundación tenía la misión de

contribuir al desarrollo de la investigación pura y aplicada en el campo de la biotecnología. Al celebrar el convenio hemos pensado que nuestra participación ofrecía la ventaja de una administración ágil, la posibilidad de obtener aportes privados y la garantía de continuidad a largo plazo que requiere toda labor científica. En el convenio se estableció que los aportes que obtuviera con el NTECH serían destinados exclusivamente a su operatoria, y que un Consejo Asesor integrado por personalidades de prestigio mundial tendría a su cargo el control científico de las actividades y designaciones. Es obvio que esta tarea no podría llevarse a cabo sin el acuerdo de la

⁵⁶ Matera, 1992: 21.

⁵⁷ El Film, dirigido por Ridley Scott describe la sociedad del futuro, con seres fabricados por la ingeniería genética y colonias espaciales. Está basado en la novela de Philip K. Dick, *Do Androids Dream of Electric Sheep?* (1968).

⁵⁸ Inaugurando el inicio de clases desde Tartagal, Menem el 5 de marzo de 1996 dio un mensaje televisivo en el que anunció que en breve se licitaría un sistema de vuelos estratosféricos: «desde una plataforma que quizás se instale en la provincia de Córdoba. Esas naves espaciales van a salir de la atmósfera, van a remontar a la estratosfera y desde ahí elegir el lugar donde quieran ir de tal forma que en una hora y media podamos, desde Argentina, estar en Japón, en Corea o en cualquier parte». Durante el resto de la gestión de Menem y la de su sucesor, De la Rúa, Tartagal, sólo volvería a ser noticia por las muertes causadas por represiones a desocupados ordenadas por el Estado nacional.

⁵⁹ Delgado, 2006a: 110.

Secretaría de Ciencia y Tecnología. (...) Por consiguiente, si el Señor Secretario desea encarar de otro modo la gestión del Instituto, esta Fundación está dispuesta a aceptar la rescisión del convenio⁶⁰.

La última parte de la carta fue tomada al pie de la letra y toda la estructura organizada pronto se desmoronó. La situación hizo que Milstein en diciembre expusiera a Matera su malestar y las dudas por el futuro del sistema científico argentino.

En su carta me menciona algunos cambios en la administración del INTECH. Como Ud. sabrá yo formo (o debería decir formaba?) parte del Consejo Científico del INTECH. Si mi información es correcta ese Consejo Científico era dependiente de la Fundación Biociencia. En su carta Ud. me da a entender que ha anulado el acuerdo entre la Fundación y el INTECH dado que me dice que el INTECH va a ser una dependencia de la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Eso significaría que el Consejo Científico pierde su vigencia. Lo cual explicaría por qué entre los puntos del programa de la visita que Ud. propone no figura una reunión de ese Consejo Científico. Creo que sería correcto que esa situación sea explicada y aclarada a todos los miembros del Consejo Científico. Yo en particular quisiera tener una notificación oficial de mi situación⁶¹.

Tras remarcar que tampoco estaba interesado en tener en la Argentina una presencia destacada en los *mass media*, cuya notable influencia en la cultura de los '90 comenzaba a perfilarse, Milstein solicitaba que cuanto menos dejara fuera de las disputas políticas la valoración académica de Rodolfo Ugalde, asegurándole su continuidad al frente del INTECH. La epístola se cerraba resumiendo las expectativas depositadas en el INTECH, al que entendía como punta de lanza del desarrollo científico:

El INTECH representa para la Argentina una oportunidad única de colocarse sino al nivel de los países desarrollados por lo menos (y por qué no a un nivel superior?) al nivel de otros países latinoamericanos que como el Brasil están avanzando a pasos agigantados⁶².

En adelante, la trayectoria de Milstein se situaría en el punto más divergente de la Argentina desde su exilio de 1962. La SECYT, por su parte, al utilizar nombres de científicos para bautizar Programas, se encargaría celosamente de evitar que se filtrara el de quien fuera el último Nobel latinoamericano.

Ya el INTECH, como la ciencia argentina en general, había entrado en una etapa turbulenta. Romero describiría ácidamente la situación que pasó a vivir el CONICET, desde 1989, cuando «en medio de cambios de rumbo erráticos

⁶⁰ Carta de Aldo Ferrer a Raúl Matera, 1989.

⁶¹ Carta de César Milstein a Raúl Matera, 1989.

⁶² *Idem*.

pero violentos, han reaparecido prácticas y personajes tenebrosos»⁶³. El destino previsto para el INTECH se correspondería con el de la ESLAI, creada también por Sadosky y Rebeca Cherep de Guber. En ambos casos las nuevas autoridades denegaron partidas presupuestarias para su funcionamiento y buscaron reemplazar las respectivas Fundaciones que administraban sus fondos por otras que incluyeran a funcionarios de la SECYT y empresarios cercanos al poder político. Pero en la ESLAI las condiciones resultaron ser más desfavorables aún por carecer de un edificio propio —vencidos los 6 años del préstamo de las instalaciones que utilizaba, el convenio no fue prorrogado—. En consecuencia, no tardó en sobrevenir el cierre definitivo. Es que a la decisión política de reducir el gasto público se sumaba el hecho de que la SECYT quedara a cargo de figuras provenientes de la ultraderechista agrupación «Guardia de Hierro», para quienes las iniciativas de la gestión de Sadosky era despreciadas por ser obra de «zurdos» y «judíos»⁶⁴. Algo que también quedaba en claro en la incomodidad que pasó a causar el propio Milstein.

Con el fin de la ESLAI, las perspectivas futuras del INTECH fueron más sombrías. La Fundación Biociencia, creada para administrar el INTECH, y el Consejo Asesor Externo fueron disueltos, poniéndose en duda la continuidad de todos los cargos. Y es que ni aún el propio CONICET, logró encontrar garantizado su funcionamiento «normal», subsistiendo con un presupuesto ínfimo.

Si el «*affaire* Crotoxima» había asestado un duro golpe al gobierno de Alfonsín y también al CONICET, el «populismo de mercado» de Menem, instaba a mirar la ciencia desde las encuestas de popularidad y, bajo esa perspectiva, Matera reinstaló aquel tema, logrando desactivar el juicio académico y las acciones penales iniciadas contra el investigador responsable, Vidal. Mientras ello ocurría, la SECYT se desentendía del INTECH, aduciendo la imposibilidad de afrontar los compromisos internacionales contraídos⁶⁵. Esta complicada situación derivaba también en una realidad que distaba de ser la esperada: de los más de 50 investigadores previstos para el funcionamiento del INTECH, estaban en actividad, con contratos precarios y escasos insumos, sólo cinco. Uno de ellos era Rodolfo Ugalde, el Director.

Las dificultades del INTECH también originaron la aparición de un actor inesperado. Se trataba de COVIARA, institución civil de la Armada Nacional, que recordaba la pertenencia anterior a esa fuerza de las tierras en las que se

⁶³ Romero, 1996: 104.

⁶⁴ Arias, 2009: 59.

⁶⁵ En julio de 1989 la deuda con el PNUD por el INTECH ascendía a U\$S 300.000. Al año siguiente los intereses llevaron la deuda impaga a U\$S 500.000. Ruiz, 1991.

levantó el INTECH, para el caso de incumplirse con las funciones previstas por el establecimiento científico. Cabe destacar también las muy disímiles relaciones entre la gestión de gobierno y el poder militar que, después de Alfonsín, impulsaba ahora Menem. El cuadro se completó con iniciativas situadas en una particular sintonía con la tendencia política general, como la propuesta de Guillermo Alchourrón, Presidente de la Sociedad Rural, de privatizar el INTECH y dejar que la deuda y los beneficios pasaran a ser gestionados por empresarios del sector agroexportador que él representaba.

La incertidumbre continuó hasta que en 1992 el Estado obtuvo financiamiento externo y canceló las deudas, aceptando además un proyecto elevado por organizaciones locales que conformaron el Centro Regional de la Producción (COREPRO). A través de su gestión el INTECH pudo seguir en funciones y, al terminar de recibir las partidas correspondientes a la ejecución del PNUD, en 1994 se integró al CONICET.

Precisamente en 1994 falleció Matará y lo sucedió Domingo Liotta al frente de la SECYT. Liotta había sido Jefe de la Junta Médica Presidencial y Secretario de Estado de Salud Pública, durante el último gobierno de Perón. Acreditaba importantes antecedentes internacionales en cirugía cardiovascular, aunque lejanos en el tiempo y a una distancia temporal que parecía agigantarse en su visión del mundo. Profundamente afecto al tomismo y a cierto misticismo oriental, menospreciaba las reglas específicas del campo científico ubicando la medicina aplicada como único constructo valorable dentro de una razón moderna que veía como el producto de la «perversa» celebración evolucionista del azar⁶⁶.

La Argentina destinaba en ciencia el 0,17% de su PBI, una inversión sensiblemente inferior al 3% que hacían países desarrollados, pero que también estaba por debajo de lo que invertían países sudamericanos y Estados dentro de esos países, como San Pablo. Por entonces, entre la mitad y los dos tercios de los científicos argentinos estaban radicados en el exterior. Pero a diferencia de Sadosky, Liotta no se mostraba preocupado por esos datos, como lo hizo saber ante una reunión impulsada por la sociedad de científicos argentinos de Estados Unidos (la ANACITEC), donde los reclamos por aumento de presupuesto y apertura de la carrera del investigador del CONICET, tuvieron como respuesta la exposición de una inmodificable orientación decidida. Liotta esperaba que las empresas privadas invirtieran en ciencia, sólo crearía pequeñas unidades de investigación ligadas a industrias y se construiría la «ciudad de la ciencia» en predios aledaños a la ciudad universitaria de Buenos Aires⁶⁷. En

⁶⁶ Liotta, 1988; 1993.

⁶⁷ Penchazadeh, 1994, 10.

tanto que el parecer sobre aquéllos que pretendieran retornar, fue aclarado por un asesor de Liotta que, en tono amenazante, advertía a quienes tomaran esa decisión que deberían «recomenzar sus carreras en el punto en el que las dejaron»⁶⁸.

La continuidad de la gestión de Matera se expresó en los intereses comunes evidenciados por Liotta, que incluyeron el estímulo a las investigaciones sobre Crotoxina, con la reincorporación de Vidal al CONICET. Mientras numerosos investigadores debían abandonar el país, la designación de Vidal y los subsidios asignados, se produjeron a pesar del dictamen desfavorable que realizó la Comisión de Ciencias Médicas del propio CONICET. Liotta incluso llegó a anunciar que la Argentina exportaría Crotoxina y, con el aval de Menem, su plan se completó asignando un preciso destino para Vidal: sería en el INTECH, aquel verdadero ícono de la ciencia gestado por Alfonsín. Bajo estas particulares circunstancias, en las que lo político sobrepasaba largamente lo científico, el INTECH lograba consolidar su existencia.

Cuando Vidal llegó al INTECH existía un grupo de trabajo que llevaba la impronta dejada por el primer Director, Rodolfo Ugalde. Becario de Leloir, Ugalde se había formado en la Fundación Campomar, una de las prestigiosas instituciones que a pedido del CONICET se expidieron sobre el «*affaire Crotoxina*» formulando severas imputaciones contra Vidal. Pero antes de que esta situación llegara a derivar en tensiones internas, se precipitaron los acontecimientos que determinaron el fin por obra del propio Vidal. Aquella apuesta del Estado destinada a obtener un logro de la ciencia argentina que oficiara a su vez de reparación histórica, terminó en un estrepitoso fracaso: Vidal debió dejar el INTECH y el CONICET bajo nuevas acusaciones de violación a los protocolos de la ciencia básica.

Pero si el INTECH no podía reparar los «errores» atribuidos a Alfonsín, serviría en cambio como instrumento legitimador de otras acciones. De tal forma, el propio Liotta y Menem, levantarían en sus respectivos pueblos natales nuevos establecimientos con ingerencias presidenciales en la designación del personal que derivarían en renuncias de altos funcionarios del CONICET. Primero en Diamante, Entre Ríos, y luego en Anillaco, una apacible localidad riojana de 1.000 habitantes, que pasó de pronto a contar con su Instituto del CONICET y una moderna pista de aterrizaje para vuelos internacionales. Ambos, levantados con fondos provenientes del presupuesto de becas y subsidios.

Los sucesivos escándalos tuvieron un efecto movilizador en la comunidad científica, derivando en cambios importantes. Liotta dejó su cargo, siendo

⁶⁸ Penchazadeh, 1994, 10.

reemplazado por Juan Carlos del Bello, funcionario de carrera dentro de la gestión universitaria, vinculado al Banco Mundial y buen conocedor del sistema científico norteamericano, que se instaló como marco referencial. Una amplia reestructuración dio comienzo con la derogación del Decreto que brindaba amplias facultades a la SECYT sobre el CONICET. Tras casi diez años fue reabierto la carrera del CONICET, acrecentándose masa crítica y las autoridades pasaron a ser elegidas por los propios investigadores⁶⁹. Las mejoras, no impidieron que igualmente persistieran situaciones complicadas para el sistema científico. El Instituto Malbrán que en 1962 fue objeto de acciones que derivaron en el exilio de Milstein, en 1996 quedó inmerso en la Segunda Reforma del Estado del gobierno de Menem, que motivó 202 días de paro con la permanencia de los investigadores ocupando el edificio hasta confirmarse que no se desmantelaría para una futura privatización.

Promediando la década del '90, otras razones volvieron valorable la biotecnología, aunque no para alentar una independencia tecnológica como había sido pensada desde el Programa Nacional de Biotecnología apoyado por Milstein. La Argentina en poco tiempo se convirtió en el segundo productor mundial de soja transgénica —a raíz de la ausencia de controles estatales para la utilización de agroquímicos de enorme toxicidad que sólo toleraban cultivos con modificaciones genéticas— y las demandas de nuevos mercados que impulsaron explotaciones extensivas. Bajo el paraguas de la atracción económica que generaba esta nueva biotecnología, el INTECH y el CONICET pudieron encontrar cierto reconocimiento dentro del poder público. Igualmente, ello no cambió la postergación presupuestaria, ni libró a la ciencia argentina de padecer nuevas turbulencias.

Menem fue sucedido en el gobierno por Fernando de la Rúa (1999-2001), procedente del partido de Alfonsín, aunque en los lineamientos centrales no se evidenciara alternancia alguna. La realidad exhibió rápidamente una imagen muy distinta de la esperada, por ejemplo, por Terragno, autor en 1999 de una nueva versión comentada de *La Argentina del Siglo XXI*, donde buscaba exponer las cosas que aún podían hacerse para retomar aquel proyecto planteado 15 años antes. Aunque su discurso científicista ya había dejado de aunar emancipación económica y desarrollo, fue el primer Ministro despedido. Al mismo tiempo, la ahora Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SECTIP) a cargo de Dante Caputo, elaboró un programa de reestructuración del sistema científico. El tema motivó en julio de 2000 la renuncia del presidente del CONICET, Pablo Jacovkys —matemático formado en

⁶⁹ Lattuada y Girbal Blacha, 2006: 53-55.

los cambios introducidos por Sadosky antes de 1966—⁷⁰, planteándose la posibilidad cierta de que la SETCIP ejecutara un plan consistente en el cierre del CONICET y la eventual absorción de investigadores por universidades públicas, las cuales ahora resultaban más proclives a entablar negociaciones con el poder político.

Entre recortes derivados de nuevos compromisos asumidos por Domingo Cavallo, otra vez dotado de facultades extraordinarias para conducir la economía nacional, la subsistencia del CONICET le debía mucho al azar. En 2000 nació el Plan Fénix, por impulso de Aldo Ferrer, el economista que creó la Fundación Biociencia para administrar al INTECH. El propósito que animaba a Ferrer podían sintetizarse en el título mismo de su texto escrito en 1983 y reeditado en 2001, en franca oposición a la espiral interminable de endeudamiento externo como estrategia de desarrollo de la economía: *Vivir con lo nuestro*⁷¹.

Sin embargo, el camino elegido no se movió de establecido por el Consenso de Washington y ni el endeudamiento externo ni el ajuste interno impidieron a la Argentina caer en la peor crisis de su historia. En ese momento la comunidad científica podía exhibir como un verdadero logro la continuidad del CONICET, quedando sus dificultades situadas ahora en un plano presupuestario. Pero tanta preponderancia asumida por la coyuntura dejaría sus secuelas: César Milstein, el último Nobel Latinoamericano, forzado a dejar su país por una dictadura y removido en democracia, tras interesarse en hacer del INTECH un Instituto de referencia internacional, moría en 2002 en Cambridge y la noticia entonces pasaba casi inadvertida en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

«Alfonsín abogó por los cambios en la enseñanza», *La Nación*, Buenos Aires, 25-3-1989.

«Alfonsín habló en Chascomús sobre logros en educación», *La Prensa*, Buenos Aires, 25-3-1989.

Alfonsín, Raúl, «Palabras del Dr. Raúl Alfonsín (12 de octubre de 1983)», *Boletín de la SECYT*, 1 (Buenos Aires, 1984): 5-9.

Alfonsín, Raúl, *Mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de mayo de 1985*, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1985.

⁷⁰ Lattuada y Girbal Blacha, 2006: 59.

⁷¹ Ferrer, 2001.

- Ansaldi, Waldo, «Juego de patriotas», Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006: 23-63.
- «Argentina abre un nuevo Centro de excelencia», *Boletín de la SECYT*, 13 (Buenos Aires, 1987): 29-31.
- Arias, María Fernanda, «Política científica y educación: el caso de la Escuela Superior Latinoamericana de Informática», *Confines*, 5/9 (Buenos Aires, 2009): 49-66.
- Babini, José, «Una vocación sarmientina en la era tecnológica. Manuel Sadosky (1914-2005)», *Saber y Tiempo*, 19 (Buenos Aires, 2005): 202-210.
- «Bienvenidos al tren», *Boletín de la SECYT*, 17 (Buenos Aires, 1989): 16-19.
- Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Carta de Aldo Ferrer a Raúl Matera, enviada desde la Fundación Biociencia, Buenos Aires, 19-10-1989. Archivo del IIB-INTECH/CONICET-UNSAM.
- Carta de César Milstein a Raúl Matera, enviada desde el Laboratory of Molecular Biology, Medical Reserch Council, Cambridge, 22/12/1989. Archivo del IIB-INTECH/CONICET-UNSAM.
- Castellani, Ana; «Los ganadores de la “década perdida”. La consolidación de las grandes empresas privadas, privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988», Alfredo Pucciarelli (coord.), 2006: 335-366.
- «Conicet y La Tablada», *El Argentino*, Chascomús, 23-3-1989.
- Delgado Josefina (ed.), *Houssay, Leloir, Milstein. Los premios Nobel de la ciencia*, Buenos Aires, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 2006a.
- Delgado Josefina (ed.), *Julio Cortázar. Compromiso y fantasía*, Buenos Aires, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 2006b.
- Del Ípola, Emilio, «El cáncer y la crotoxina en Buenos Aires», Diego Armus (ed.), *Entre médicos y curanderos*, Buenos Aires, Norma, 2002: 371-415.
- Ferrer, Aldo, *Vivir con lo nuestro*, Buenos Aires, El Cid Editor, 2001.
- Gilbert, Isidoro, *La ilusión del progreso apolítico. Una respuesta a Rodolfo Terragno*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Hurtado, Diego y Adriana Feld, «50 años del CONICET. Los avatares de la ciencia», *Nómada*, 12 (Buenos Aires, 2008): 2-7.
- «Inaugurará Alfonsín un instituto tecnológico en Chascomús», *La Nación*, Buenos Aires, 21-3-1989.
- Kohn Loncarica, Alfredo y Norma Isabel Sánchez, «César Milstein: paradigma de la diáspora científica argentina», *Todo es Historia*, 425 (Buenos Aires, 2002): 6-18.
- Lattuada, Mario José y Noemí María Girbal Blacha, *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*, vol.1, Buenos Aires, Edición Nacional, 2006.

- Liotta, Domingo, *Cartas a un médico*, Buenos Aires, Corregidor, 1988.
- Liotta, Domingo, *Bajo la Tormenta del Posmoderno*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Mexico, Colección Archivos, 1993.
- Matera, Raúl, *Desafío aceptado. Tomo I, Pensamientos sobre la Ciencia y la Tecnología Contemporáneas*, Buenos Aires, SEDIC, 1992.
- «Milstein y las razones del éxodo científico», *La Nación*, Buenos Aires, 22-3-1989.
- Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo, «Sociodarwinismo e inferioridad de los pueblos hispanoamericanos. Notas sobre el pensamiento de Carlos O. Bunge», *Frenia*, VI (Madrid, 2006): 57-77.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín, «La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la “década perdida”», Alfredo Pucciarelli (coord.), 2006: 291-334.
- Penchazadeh, Víctor, «Reunión de científicos y autoridades en Washington», *Ciencia Hoy*, 5/28 (Buenos Aires, 1994): 9-11.
- Pérez Lindo, Augusto, *La batalla de la inteligencia. Ciencia, Universidad y Crecimiento*, Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Pesce, Julieta, «Política y economía durante el primer año del gobierno de Raúl Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun», Alfredo Pucciarelli (coord.), 2006: 367-412.
- «Reclaman fondos para la investigación», *La Nación*, Buenos Aires, 23-3-1989.
- Romero, Luis Alberto, «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional», *Entrepasados*, 10 (Buenos Aires, 1996): 91-108.
- Roulet, Elba, *La nueva Capital*, Buenos Aires, Senado de la Provincia de Buenos Aires, 1987.
- Ruiz, Óscar, «A la comunidad en general», documento de prensa del INTECH. Archivo del IIB-INTECH/CONICET-UNSAM.
- Sadosky, Manuel, «Discurso pronunciado el 14 de marzo de 1984», *Boletín de la SECYT*, 1 (Buenos Aires, 1984): 10-12.
- Terán, Óscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, FCE, 2000
- Terragno, Rodolfo, *La Argentina del siglo 21*, Buenos Aires, Planeta, 1985a.
- Terragno, Rodolfo, *Memorias del presente*, Buenos Aires, Legasa, 1985b.
- Toffler, Alvin, *La tercera ola*, Barcelona, Plaza & Janés, 1982.

Vallejo, Gustavo, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, 2007.

«Visita al país del Dr. César Milstein», *Boletín de la SECYT*, 1 (Buenos Aires, 1984): 33.

Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2010

Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2010

Biotechnology in the pampas: science and politics in the Argentina of the last democratic restoration

This paper explores the relationships between scientific management and politics in Argentina during the 1980s and 1990s, in regards to the foundation of what was to be the main Institute of Biotechnology, the INTECH. Based on this reality, it focuses on the scientific perspectives of authorities looking to promote specific actions, such as bringing back expatriated researchers, e.g., summoning a Nobel Prize recipient, as well as a figure of widespread popularity in the mass media. In this context, there were particular political and economic positions that determined the possibility of development of science in Argentina.

KEY WORDS: *Science and politics; Argentina; CONICET; INTECH; Alfonsín; Menem; Milstein.*
